

## LA REPRESENTACIÓN LITERARIA DEL INTELLECTUAL COLONIZADO EN *READY-MADE INSAENG*. UNA LECTURA EN PARALELO

LITERARY REPRESENTATION OF THE COLONIZED INTELLECTUAL  
IN «READY-MADE INSAENG». A PARALLEL READING

Álvaro TRIGO MALDONADO

Universidad de Salamanca

Alvarotrigo@usal.es

**Resumen:** El siguiente trabajo realiza un análisis de la representación del intelectual en *Ready-made Insaeng* de Chae Mansik (1902-1950), una de las figuras clave para la comprensión de la literatura moderna de Corea. Junto al análisis interpretativo en torno a la figura del intelectual se hace uso de un enfoque comparativo para establecer vínculos entre los hidalgos, los *yangban* y los nuevos intelectuales que surgen de estos en la literatura con el fin de poner de relieve la vigencia de estas obras fuera del contexto histórico-social en el que surgen y enfatizar la universalidad de la expresión literaria irónica como medio de exploración del carácter humano.

**Palabras clave:** literatura coreana, ironía, intelectuales, periodo colonial, literatura comparada.

**Abstract:** This paper analyzes the literary representation of the intellectuals in *Ready-made Insaeng* by Chae Mansik (1902-1950), a key figure to understand modern Korean literature. Together with an interpretative analysis of the intellectual the essay uses a comparative approach to establish links and parallelisms between hidalgos, *yangban* and the new intellectuals that emerge from the later in literature. This serves the purpose of emphasizing the relevance of these literary works out of the socio-historical context in which they emerge and the universality of ironic literary expression as a vehicle to explore the human character.

**Key words:** Korean literature, irony, intellectuals, colonial period, comparative literature.

## **O** Introducción

El presente análisis se centra en *Ready-made Insaeng* (1938), una de las obras más conocidas de Chae Mansik (1902-1950), escritor coreano que desarrolló la mayor parte de su actividad literaria en el contexto de la ocupación japonesa de Corea. A pesar de que hoy ocupa un lugar prominente en la historia de la literatura coreana, en el momento su obra no fue tan reconocida como la de otros escritores prominentes como Yi Kwangsu (1892-1950), Kim Tongni (1913-1995), Yi Hyosok (1907-1942) o Yom Sangsop (1897-1963), sino que sería redescubierta y reevaluada por los académicos durante la década de los setenta y ochenta. Las razones para ello son variadas, aunque podría argumentarse tal como hace La Selle en su reseña de una de sus obras (La Selle, 1996), que están relacionadas con un estilo del escritor poco ortodoxo para la época, ya que aparte de utilizar con frecuencia una modalidad irónica incluía registros vulgares y dialectales (de su provincia de origen, *Jeolla*) en sus obras. Para ciertos círculos literarios este uso de la ironía rebajaba el nivel estético de los textos, cuando en realidad constituye también una muestra de una inteligente aprehensión de la realidad aparentando falsa ignorancia (Dotras, 2012: 37).

Al igual que otros escritores de su época, Chae realizó una estancia de estudios en Japón debido a que la metrópoli del imperio contaba con mayores oportunidades educativas. Estudió literatura inglesa en la Universidad de Waseda, pero en 1923 hubo de regresar debido a la situación económica de su familia. Ese mismo año escribió su primera obra *Kwadogi* (Tiempo de Transición) de la que solo se conserva un manuscrito incompleto con algunas partes censuradas y otras que faltan (Kim, 2018: 265). *Kwadogi* narra la vida y amoríos de tres jóvenes estudiantes coreanos en Tokio. Durante la época, este tipo de obras de aprendizaje de temática estudiantil basadas en la propia experiencia eran frecuentes entre los jóvenes escritores coreanos. Sin embargo, el tono sería muy distinto al empleado en *Ready-made Insaeng*, que como veremos gira en torno a la problemática del intelectual al tratar de reincorporarse a la vida en Corea tras finalizar sus estudios.

Si bien la obra de Chae Mansik aborda una amplia variedad tematólogica y de estilo, lo cierto es que a menudo ha sido categorizado como un escritor satírico y de entre los temas que trata en su obra es posible argumentar que uno recurrente es el de los intelectuales en la colonia. Otras obras del autor en las que el intelectual ocupa un lugar central son: *Myeongil* (*Mañana*, 1936), *Chisuk* (*El idiota de mi tío*, 1938) y *Minjokui choein* (*Transgresor de la nación*, 1948). Por supuesto, es preciso señalar que la problemática del intelectual no constituye un tema exclusivo de la obra de Chae, sino que también es compartido por otros escritores de la época. Así, por ejemplo, uno de los relatos más conocidos de Hyun Jingeon, *Sul Kwonhaneun Sahoe* (*Una sociedad que te empuja a beber*, 1921) trata de un intelectual con problemas de alcoholismo incapaz de encontrar su lugar en la sociedad coreana después de regresar de su estancia de estudios en Japón. También cabe destacar *Nalgae* (*Alas*, 1936) de Yi Sang que realiza un acercamiento más surrealista e introspectivo a la cuestión. Este tipo de obras

reflejaban la frustración sufrida por jóvenes intelectuales que eran alentados a invertir en sus estudios y a menudo realizaban estancias en Japón, pero de regreso en Corea se encontraban que no existía demanda laboral para ellos en la sociedad colonial. Además, este tipo de literatura transmite la ansiedad y frustración derivadas de regresar de estudiar en el extranjero en una metrópoli con mayores libertades y moderna en muchos casos a esposas tradicionales que poco entendían del discurso civilizador de estos nuevos intelectuales y cuyas uniones eran producto de matrimonios concertados por intereses familiares.

El objetivo del trabajo no es únicamente analizar la aproximación de Chae en *Ready-made Insaeng* a la figura del intelectual colonizado, cuyos tintes humorísticos resultan atípicos en un panorama literario dominado por el realismo, sino también establecer paralelismos con la literatura española que pongan de relieve su vigencia más allá del contexto histórico-social en el que emerge. Dentro de los estudios comparados este tipo de aproximación se corresponde con lo que Alejandro Cioranescu denominó en su manual como “relaciones de circulación”, el estudio de temas y asuntos literarios en lo que tienen de transferibles de una literatura a otra (Cioranescu, 1964, 115). Este tipo de investigación basada en paralelismos es menos frecuente que aquellas centradas en las interacciones entre literaturas nacionales y sus influencias de una manera más directa (que por razones obvias se desarrollan en primer lugar sobre literaturas entre las que existe gran proximidad geográfica e influencia cultural). Sin embargo, es necesario precisar que no se trata únicamente un paralelismo temático, sino también del modo de narración satírico del autor.

### 1. Antiguos y nuevos intelectuales en *Ready-made Insaeng*

Como ya se ha mencionado, algunas de las obras de Chae Mansik poseen un carácter satírico con el que a menudo ha sido clasificado el autor por parte de críticos literarios y académicos. Ya en 1973 los autores de *Hanguk munhaksa (Historia de la literatura coreana)* describían la ironía como el denominador común que unificaba las distintas obras de Chae y que le servía como herramienta para hacer burla y criticar los problemas sociales de su tiempo como la educación colonial o la acumulación de capital por medios ilegales (Jeong, 2011, 55). Más tarde publicaciones de importancia en el ámbito anglosajón se harían eco de esta característica en sus obras consolidando la imagen de Chae como escritor de sátira<sup>1</sup>.

Si bien resulta fundamental enfatizar que existen numerosas obras que no reflejan dicha modalidad, en este trabajo se analizará una de sus obras considerada canónica con cierta presencia de

---

<sup>1</sup> Este es el caso de dos de las historias literarias de Corea más utilizadas como manuales de referencia en el mundo anglófono, Lee Namho; Wu Chan Je; Lee Kwangho, Kim Mi Hyun: *Twentieth Century Korean Literature*. Edited by Brother Anthony of Taizé. Norwalk CT, Eastbridge, 2005 y (Ed.) Lee, Peter H.: *A History of Korean Literature*. Cambridge University Press, 2003. En las páginas 20, 400 y 469 es posible comprobar cómo se describe a Chae como satirista citando *Minjokui choein* como una suerte de excepción a esta tendencia que actuaría a modo de puente entre la producción satírica del autor bajo ocupación japonesa y la de la post-liberación. Sin embargo, esta valoración global de la obra de Chae resulta parcial al no mencionar otras obras que no encajan en este marco y que quizás debido a ello no han sido consideradas canónicas.

ella. En este caso lo que Northrop Frye hubiese denominado análisis centrífugo del texto (que se mueve hacia afuera, a la sociedad y el mundo exterior) parece cobrar especial relevancia si tenemos en cuenta que la sátira es una forma literaria que tiene como finalidad corregir, ridiculizándolos, algunos vicios e ineptitudes del comportamiento humano que casi siempre son considerados como extratextuales en el sentido en que suelen ser, morales o sociales y no literarios (Hutcheon, 1981, 178). Por tanto, no se trata únicamente de un recurso cuya pretensión se limita a señalar o hacer mofa, sino que con frecuencia encierra el juicio del propio autor.

*Ready-made Insaeng* (레디메이드 인생) es un cuento publicado por entregas desde mayo a julio de 1934 en la revista mensual Sindonga (신동아) perteneciente al periódico Donga Ilbo (동아일보) (Oh, 2000, 223). El título de la obra al español podría traducirse como “Vida hecha a medida” y se interpreta como una referencia a la situación de impotencia de los intelectuales en la Corea de la época. Presenta un narrador heterodiegético con focalizador cero y la acción transcurre en un Seúl en plena modernización. Como es relativamente frecuente en literatura coreana los personajes son nombrados mediante letras. La obra a menudo ha sido descrita como una sátira dirigida contra los intelectuales de la época, aunque una lectura más detenida deja entrever que la posición del propio Chae con respecto a los personajes de esta obra resulta ambivalente. Dicha crítica, tal como señala Cho Dongil no intenta realizarla desde el punto de vista de la clase trabajadora, sino del de “P.”, un intelectual convertido en excedente o reservista cultural en una sociedad sin demanda laboral para estudiantes graduados (Cho, 1994, 467). El trasfondo en que emerge la obra sucede a un periodo de optimismo en torno al valor de la educación que se dio durante los años 20 en la península coreana con figuras como Yi Kwangsu (1892-1950), representante de la denominada literatura con fines didácticos. Sin embargo, la realidad encontrada por intelectuales como P no se correspondía con ese idealismo. La obra da inicio con la entrevista de P con K, un editor al que solicita trabajo sin éxito. K achaca a los jóvenes falta de emprendimiento y sugiere que P viaje al mundo rural para educar a los campesinos con sus conocimientos. Tras la entrevista se narran una serie de anécdotas que representan la frustración del intelectual desempleado.

En la capital, otros intelectuales amigos de P (M y H) se encuentran en una situación muy similar. M estudió gobernanza y economía mientras que H estudió derecho y al igual que P ambos tratan de sobrevivir mientras buscan un trabajo en la capital. Podría afirmarse que, en este caso, el centro de la crítica es el incipiente capitalismo en el que los obsoletos valores tradicionales han sido sustituidos por el dinero como único valor. En la escena tres Chae realiza una breve descripción del contexto histórico de la obra de la que llama la atención del lector hispanohablante la descripción del regente Daewongun (1820-1898) como “el Don Quijote de los años de declive de la dinastía Joseon” (Chae, 2014, 24). Daewongun se alzó con el poder en Corea de forma temporal después de que su segundo hijo fuese designado como futuro rey cuando aún era demasiado joven. En líneas generales, es considerado por los historiadores como una figura sin amplitud de miras por su empeño en mantener la política de aislamiento de la nación a pesar de haber claros indicios de que no sería viable durante mucho tiempo dadas las interacciones que estaban teniendo las potencias occidentales en su entorno. Se trata de un

ejemplo de intertextualidad que encuentra su explicación en el hecho de que en 1933 el escritor publicase una traducción parcial de *El Quijote* que abarcaba los ocho primeros capítulos de la parte I. Ya se habían realizado traducciones parciales de esta obra en 1915, pero aparentemente la versión de Chae logró un mayor éxito entre los lectores debido a que supo combinar su particular estilo humorístico coreano con el espíritu quijotesco (Park, 2006, 47). En ese sentido, podría aventurarse una posible influencia de este clásico entre el amplio abanico de obras tanto de la tradición coreana como de la extranjera de las que se nutre Chae.

De esa misma escena destaca la descripción que hace del sentir popular después del movimiento por la independencia del 1 de marzo de 1919:

“¿Yangban?” podía uno escucharlos resoplar. “Tenemos dos piernas, exactamente igual que ellos”

“Todos somos iguales ante la ley”

“Dinero, teniendo eso se puede hacer cualquier cosa”

La nueva pequeña burguesía emergente agitó el estandarte de la democracia, pacificó a agricultores y trabajadores, hizo las paces con la aristocracia feudal económicamente poderosa y al mismo tiempo creó demanda para una nueva clase de intelectuales. [...]

“¡Estudia! ¡Aprende! Hasta un hombre humilde puede convertirse en yangban.”

“¡Educa a tus hijos- incluso si tienes que vender los campos y la casa! Y si no puedes hacerlo encuentra una forma de acceder a la escuela.

“Confucio y Mencio tuvieron su momento. Cortad vuestro cabello y abrazad el nuevo conocimiento”

(Chae, 2014, 25)<sup>2</sup>.

El fragmento es representativo de la manera en que se alentó a los jóvenes a formarse en estudios modernos en Japón como manera de asegurarse un futuro. Los *yangban* o nobles del antiguo régimen habían monopolizado tradicionalmente el acceso a la educación, muy centrada en el estudio de los clásicos del confucianismo. Con su vestimenta tradicional, paso ocioso y andares orgullosos, representaban una clase en peligro de extinción. Con sus ventajas legales abolidas desde 1894 durante las reformas Gwangmu del Imperio de Corea (1897-1910) seguían existiendo de facto como vestigios de una era anterior. Más adelante, se los asociaría con la decadencia y pasarían al imaginario colectivo como contribuyentes a la pérdida de la soberanía nacional a manos de una potencia extranjera. En algunas obras de carácter histórico o divulgativo son acusados de haberse enfocado demasiado en las letras y las artes y haber sido negligente en la defensa del país (The Understanding Korea Project, 2017, 52) Por ejemplo, es conocido que con frecuencia pagaban sobornos para sortear el servicio militar. De hecho, esta característica de hombres de letras constituía una fuente de orgullo asociada a su estatus social como aristócratas. Esto lo describió con precisión el viajero estadounidense Brown, quien dijo lo siguiente de los *yangban* en su obra publicada en 1919:

The nobles, or yangbans, as they were called, were abnormally proud of characteristics of which a self-respecting American would be ashamed. The physical strength of the yangban was usually weak, as his

<sup>2</sup> Esta referencia a la obra y las que aparecen en adelante son traducciones y reelaboraciones propias, por lo que se adjunta con cada referencia el texto del original en coreano. En este caso: 양반? 흥! 누구는 발이 하나길래 너희만 양발(반) 이라느냐? 법률의 앞에서는 만인이 평등이다. 돈...돈이 있으면 무어든지 할 수 있다. 신흥 부르주아지는 민주주의의 간판을 이용하여 노동자 농민의 등을 어루만지고 경제적으로 유력한 봉건 귀족과 악수를 하는 동시에 지식 계급을 대량으로 주문하였다. [...] 배워라. 배워야 한다. 상놈도 양반이 된다. 가르쳐라. 논밭을 팔고 집을 팔아서라도 가르쳐라. 그나마도 못하면 고학이라도 해야 한다. 공자 왈 맹자 왈은 이미 시대가 늦었다. 상투를 깎고 신학문을 배워라.

life was one of self-indulgence and absence of healthful exercise, but he deemed it essential to his dignity to give beholders the impression that he was weaker than he really was, so that he would not be suspected of ever having done any work (sic. Brown, 1919, 33).

Ya desde la Corea de la época de Chae se percibía a los *yangban* o aristócratas con sus andares pausados y ociosos y las vestimentas tradicionales que en otra época habían simbolizado su estatus como agentes principales de la decadencia y estancamiento del país que en última instancia habían llevado a la pérdida de la soberanía de la nación. Esta idea era convenientemente promovida también en la propaganda japonesa que justificaba la ocupación en un tono paternalista asegurando que se trataba de una anexión “pacífica” que tenía por objeto ayudar a un vecino en dificultades. Hasta cierto punto la idea de que los japoneses eran una raza progresista y los coreanos se caracterizaban por la inactividad o pasividad se transmitió también en numerosos diarios de viajeros occidentales publicados durante la época (a ese respecto véanse entre otros: *Korea of the Japanese* de H.B. Drake publicado en 1930; *La vuelta al mundo de un novelista* de Vicente Blasco Ibáñez publicado en 1924; *Neu Japan. Reisebilder aus Formosa den Ryukyuinsel, Bonininsel, Korea und dem Südmanschurischen Pachtgebiet* de Goldschmidt R. B. publicado en 1927 o *Asia at the crossroads* de Powell, A. E. publicado en 1922). A modo de ejemplo, Goldschmidt adjunta en su relato una fotografía de hombres vistiendo el *hanbok* tradicional blanco bajo el irónico lema “Dolce far niente in Seoul”.

Desde un punto comparativo, la imagen del *yangban* presenta interesantes similitudes con la del hidalgo en España que sintetizo a continuación. En primer lugar, en ambos casos se trata de figuras que han sido acusadas de contribuir a la decadencia y desaparición de los regímenes que los vieron nacer; en segundo, en tiempos de decadencia ambos títulos fueron perdiendo significado y si bien inicialmente estaban ligados a un carácter hereditario terminaron pudiendo ser comprados por campesinos adinerados u adquiridos mediante otros medios; en tercero, ambas figuras han sido satirizadas en la literatura y presentan similitudes en su código de conducta, sobre todo en el hecho de que consideraban el trabajo manual como algo inapropiado para su estatus social y, en cuarto lugar, esos códigos de conducta se vuelven obsoletos con los cambios económicos y se puede considerar que fracasan en el papel de liderazgo que por posición estaban destinados a desempeñar en sus respectivas sociedades.

Por supuesto, también existen diferencias. Entre ellas podría destacarse la vertiente intelectual del *yangban*, que debía pasar exámenes estatales para conseguir su puesto en el gobierno. En el caso de los hidalgos, sabemos que debido a su elevado precio los libros constituían un elemento asociado al estatus. Sin embargo, poseerlos no implicaba necesariamente leerlos. Si tomamos por ejemplo la descripción que hace Cervantes de Alonso Quijano al principio de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*:

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda, y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para poder comprar libros de caballerías en que leer (Cervantes, 1979, 19).

Esta descripción del ilustre hidalgo se corresponde con un momento anterior a la pérdida del juicio causada por su obsesión por los libros de caballería. Si bien la fijación por los libros es muy específica del propio personaje, la ociosidad en la mayor parte de los días del año que destaca Cervantes es común a gran parte de los retratos satíricos literarios en torno a la figura del hidalgo.

En lo que se refiere a los nuevos intelectuales coreanos, la inmensa mayoría eran hijos de familias adineradas, por lo que en su mayoría provenían de familias *yangban*. Estos nuevos intelectuales, herederos espirituales de los *yangban*, se convertirán en sujeto frecuente en las obras literarias de la época debida a que los escritores pertenecían a esa misma generación.

## 2. Una lectura desde España

En primer lugar, resulta llamativo para cualquier lector hispanohablante la ya mencionada analogía que establece Chae entre Don Quijote y el regente Daewongun al principio de su obra. Se trata, sin duda, de una referencia a una de las más célebres escenas de *El Quijote*, cuando en el capítulo tres de la primera parte este ilustre personaje se enfrenta con lo que él cree que son gigantes, pero que en realidad se trata de simples molinos de piedra. De manera similar nos dice Chae que el Daewongun trataba de detener la tormenta con “una calabaza” (en la versión coreana *bagaji*). La analogía se basa en que el regente tuviese una venda en los ojos y se obstinase en mantener la política de aislamiento nacional ante la realidad que suponían hechos como el incidente del General Sherman en 1866 o la expedición de castigo enviada por los franceses a la isla de Ganghwa como respuesta a la ejecución de siete de sus misioneros ese mismo año. Estos signos ante los cuales un regente con mayor visión hubiera reaccionado de manera diferente fueron ignorados y en ambos casos se consideró que Corea había tenido éxito en repeler a los bárbaros extranjeros.

En *Ready-made Insaeng* resulta sencillo constatar que se pone el foco sobre la nueva generación de intelectuales, en gran parte es derivada de los antiguos *yangban*. Esta nueva generación de intelectuales también participaba de la crítica a la inactividad de los *yangban*. Esto se puede percibir en un pasaje de otra obra de Chae, *Nengdongo* (냉동어), en el que el protagonista, un joven editor llamado Daeyeon, asegura que le gustaría dar un buen puñetazo en la cara a esos que visten con trajes tradicionales y pueblan las calles con sus andares pausados, algo que en su opinión no se ve bien en una ciudad moderna y entorpece el tráfico, a lo que su interlocutora Sumiko replica que ellos están haciendo precisamente lo mismo en su paseo sin rumbo por la ciudad (Chae, v.2, 2014, 322). A través de esa escena Chae ironiza con la manera en que el nuevo intelectual se convierte en una suerte de flâneur ocioso que puebla las calles de la capital remitiéndonos a los antiguos *yangban* y a los hidalgos. Si bien Daeyeon se encuentra en una situación muy diferente a la de P al poseer un empleo, comparten esta característica y su frustración con respecto a las limitaciones de la sociedad colonial.

Como es frecuente en las obras de Chae, en *Ready-made Insaeng* la capital se convierte en el escenario en que transcurre la acción. En el recorrido de P encontramos numerosas referencias a elementos históricos como las puertas del palacio Gyeongbok (Gwanghwamun, Geonchun etc.), el

pabellón Dongsipja etc. En una de las escenas iniciales hace una interesante referencia a cómo esos elementos que anteriormente representaban el poder político de la dinastía en Corea han sido despojados de su significado:

Justo en ese momento un coche paró en frente del pavellón y de él salió una pareja occidental. Mientras caminaban alrededor del pavellón el hombre explicó algo a la mujer. Entonces ella sacó una fotografía. El Daewongun se debe estar revolviendo en su tumba, —pensó P con una sonrisa (Chae, 2014, 23-24)<sup>3</sup>.

También hay referencias a los tranvías de la ciudad simbolizando su proceso de modernización, al distrito de Jongno y al barrio de Samcheondong en que reside P y que está situado a un lado del palacio real. Debido a ello se trata de un barrio en que tradicionalmente residía gente pudiente, pero se nos aclara que P vive en una habitación de alquiler más propia para sirvientes que para propietarios. En lo referente a los personajes, los principales son P y otros intelectuales como el editor K o sus amigos H y M. Si bien P no tiene gran cosa en común con sus amigos, el narrador nos describe cómo era habitual que grupos de este tipo de intelectuales desempleados recorrieran juntos la ciudad con ánimos depresivos.

De manera indirecta Chae critica el concepto didáctico de los autores como Yi Kwangsu que priorizaban el valor de la nueva educación por encima de todo. No se trata únicamente de que los intelectuales no puedan desarrollar su actividad en el contexto de la ocupación japonesa, sino de que en ese momento de lenta transición de modelo económico en Corea la demanda para su preparación era escasa. Pero, además, como se ha mencionado no son únicamente víctimas de esta circunstancia, sino que también son representados en cierta medida partícipes o perpetradores de su situación.

Algo que llama la atención de estos nuevos intelectuales es que su transformación estética (de llevar traje occidental en lugar de vestimenta tradicional) e intelectual (estudiar un “currículum moderno” en lugar de los clásicos del confucianismo que se habían estudiado durante siglos) no los exime en última instancia de exhibir una actitud ante la vida que guarda similitudes con los *yangban* de la generación anterior que tanto critican. Con esto hago referencia a una conciencia de clase como nuevos intelectuales que hace que no contemplen la posibilidad de realizar trabajos manuales y también cierto sentido del orgullo que los empuja a mantener las apariencias por encima de la realidad. Esto puede percibirse a través de determinadas escenas de *Ready-made Insaeng*. Por ejemplo, el narrador nos explica que:

P siempre se enfrascaba en esas absurdas ensoñaciones. Y como desde que este hábito había vuelto más y más frecuente la idea de encontrar trabajo no le parecía tan urgente. Incluso aunque lograrse encontrar un trabajo entre cuarenta y sesenta wones al mes apenas sería suficiente para sobrevivir ¿qué tipo de disfrute podía obtener de una vida así? [...]

---

<sup>3</sup> Texto del original: 마침 기념비각 앞에 자동차 하나가 머무르더니 서양 사람 내외가 내린다. 그들은 사내가 설명을 하고 여자가 들고 하면서 기념비각을 앞뒤로 구경한다. 여자는 사진까지 찍는다. 대원군이 만일 이 꼴을 본다면.....이렇게 생각하매 P는 저절로 미소가 입가에 떠올랐다.

Por supuesto si alguien se le acercase en ese instante y le ofreciese un trabajo por 30 wones al mes, le saltaría encima como un perro hambriento sobre un trozo de carne (Chae, 2014, 30)<sup>4</sup>.

A pesar de que P tiene un hijo del que se hace cargo su hermano debido a su precaria situación económica, como se puede observar no está haciendo todo lo posible por encontrar un trabajo, sino que por el contrario incluso se plantea qué tipo de diversión podría proveer la vida de asalariado. Concluye Chae irónico que a pesar de esto P estaría dispuesto a lanzarse como un perro hambriento a cualquier oferta de trabajo por un salario de treinta wones, pero hace al lector plantearse la seriedad de sus intenciones.

Este estado de negación de la realidad en el que vive P evoca el paralelismo con el que es probablemente uno de los hidalgos más conocidos de la literatura española después de Alonso Quijano, el escudero del tercer capítulo de *La vida de Lazarillo de Tormes*. Lázaro entra a servir a este hidalgo principalmente por su apariencia pulcra y la confianza que desprende en sus andares. No tardan mucho en expresarse los síntomas de que todo ello es en realidad pura fachada:

Estando así díjome:

—Tú, mozo, ¿has comido?

—No, señor —dije yo, — que, aunque no eran dadas las ocho cuando con Vuestra Merced encontré.

—Pues, aunque de mañana yo había almorzado, y cuando así como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy así. Por eso, pásate como pudieres, que después cenaremos (Ricapito Ed., 1982, 153).

En este punto, Lázaro todavía alberga esperanzas con respecto a la riqueza de su nuevo amo, pero sus peores sospechas se verán confirmadas poco después cuando en la hora de la cena no hay comida y el hidalgo le pide que comparta con él un pedazo de pan duro que aún conservaba.

En ambos casos, tanto P como el escudero deben dinero del alquiler a los propietarios y el hambre es un elemento presente en sus vidas, pero a pesar de todo continúan viviendo en la farsa sin tomar medidas, ya que, por lo general, dichas medidas implicarían realizar algún trabajo no apropiado para su estatus. En su breve análisis del estado de la nación, Chae enfatiza a través de la voz del narrador la manera en que los intelectuales han sido conducidos a un callejón sin salida en un mercado en el que les resulta imposible encontrar trabajo:

Si no hubiesen sido intelectuales habrían sido trabajadores, pero como eran intelectuales el noventa y nueve por ciento de los que trataba de unirse a los trabajadores era incapaz de adaptarse y abandonaba. Estos intelectuales rechazados, desempleados y desamparados deambulaban cabizbajos entre suspiros convertidos en reservistas de la fuerza cultural. Eran como perros sin dueño que nadie quería. En suma, vidas hechas a medida (Chae, 2014, 27)<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Texto original: P는 늘 하는 버릇으로 이런 터무니없는 공상을 되풀이하였다. 그는 최근 이러한 공상을 하면서부터 취직을 시들하게 여겼다. 취직이 된 ذات 사오십 원이나 오륙십 원이 월급이다. 그것을 가지고 빠듯빠듯 살아간들 무슨 아기자기한 재미가 있을 턱도 없는 것이다. [...] 물론 그는 지금이라도 누가 한 달에 삼십 원만 줄 테니 와서 일을 해달라면 마치 주린 개가 고기를 보고 덤비듯이 덮어놓고 덤벼들 것이다. 그러나 속으로는 그와 짝퐁으로 배포를 부리고 있는 것이다.

<sup>5</sup> Texto original: 인텔리가 아니 되었으면 차라리 (Faltan 7-8 sílabas en el manuscrito de la obra) 노동자가 되었을 것인데 인텔리인지라 그 속에는 들어갔다 가도 도로 달아나오는 것이 구십구 퍼센트다. 그 나머지는 모두 어깨가 축 처진 무직 인텔리요, 무기력한 문화 예비군 속에서 푸른 한숨만 쉬는 초상집의 주인 없는 개들이다. 레디메이드 인생이다.

En este fragmento que alude al título de la obra Chae se muestra determinista, asegurando que es la educación recibida y la pertenencia a esta incipiente clase intelectual lo que impide que estos jóvenes intelectuales encuentren salida a su precaria situación, impide que trabajen en algo diferente para lo que han sido programados y a lo que en última instancia han sido en muchos casos empujados por intelectuales de la generación anterior.

Por otro lado, la escena en la que P compra tabaco en *Redimeidu Insaeng* representa bien este orgullo que profesan ambos protagonistas:

“Un paquete de cigarros” dijo al hombre en el interior del kiosko mientras sacaba algo de dinero.

“Makko?” —preguntó el hombre.

P. miró al hombre, después observe su propia apariencia desaliñada y se enfadó. En vez de darle cambio sacó un billete de un won, pero el hombre ya había puesto un paquete de Makkos con cerillas sobre el mostrador.

“Que sean Haetae” —vociferó P empujando el dinero hacia el hombre.

Pero el dueño del kiosko respondió “vale” sin prestarle atención, cambió la cajetilla de Makkos por una de Haetae y le devolvió el cambio de ochenta y cinco *jeon*. (Chae, 2014, 28)<sup>6</sup>.

A pesar de su apariencia descuidada y de deber varios meses de alquiler, P siente su orgullo ofendido cuando el vendedor de tabaco de manera automática le pasa una cajetilla de la marca más barata. Insiste en gastarse lo poco que tiene en cigarrillos más caros de la marca Haetae y para su desgracia el vendedor ni siquiera parece inmutarse ante su tono ofendido. Poco después Chae nos explica como P se cuida de guardar bien sus nuevos cigarrillos Haetae en frente de sus amigos para no tener que invitarlos revelando de esta manera una irónica contradicción del personaje, para quien resulta obvio que esa simple caja de cigarrillos supone un gran esfuerzo económico, pero a pesar de ello se empeña en mantener las apariencias frente al vendedor.

Es posible encontrar un paralelismo en la historia de Lázaro, cuando el hidalgo le dice lo siguiente:

—Pues, esperado te he a comer y de qué vi que no veniste, comí. Más tú haces como hombre de bien en eso, que más vale pedillo por dios que no hurtallo. Y así, Él me ayude como ello me parece bien, y solamente te encomiendo, no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra. Aunque bien creo que será secreto según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él hubiera devenir!

—De eso pierda, señor, cuidado —le dije yo—, que maldito aquél que ninguno tiene de pedirme esa cuenta ni yo de dalla. (Ricapito Ed., 1982, 162)

Como se puede apreciar, el hidalgo ruega que Lázaro no mencione que está trabajando para él cuando sale a mendigar comida, a pesar de que irónicamente él también depende de los alimentos que el joven sea capaz de traer a la casa. De esta manera, al igual que P en la escena anterior antepone su orgullo y estatus a su precaria realidad y en este caso utiliza a Lázaro como instrumento para proveerse con algo que llevarse a la boca.

<sup>6</sup> Texto original: “담배 한 갑 주시오.” 하고 돈을 꺼내려니까 담배 가게 주인이, “네, 마콤포니까?” 묻는다. P는 담배 가게 주인을 한번 거둬서 보고 다시 자기의 행색을 내려 훑어보다가 심술이 버쩍 났다. 그래서 잔돈으로 꺼내려는 것을 일부러 일 원짜리로 꺼내려는데 담배 가게 주인은 벌써 마코 한 갑 위에도 성냥을 받쳐 내어민다.”해태 주어요.” P는 돈을 들이밀면서 불먹은 소리를 질렀다. 그러나 담배 가게 주인은 그저 무신경하게 ‘네~’ 하고는 마코를 해태로 바꾸어 주고 팔십오 전을 거슬러 준다.

Desde un punto de vista emocional ambos personajes evocan en el lector cierta compasión, aunque al mismo tiempo le hacen constatar la miserabilidad de ambos, pues en lugar de afrontar la realidad prefieren vivir en la farsa. Al final, P elude su responsabilidad como padre enviando a su hijo de aprendiz en un negocio, lo cual para él es la mejor opción teniendo en cuenta su propio fracaso como intelectual. A partir de ahí lo que pudiera suceder queda a la imaginación del lector. En cambio, el hidalgo abandona al joven Lázaro cuando vienen a cobrar la renta de la casa en la que vive. Bajo la excusa de que necesita ir a cambiar un doblón de oro al mercado para pagar la cantidad debida desaparece dejando que sea Lázaro quien tenga que dar explicaciones cuando llega la policía.

Una diferencia fundamental entre ambos personajes es su indumentaria y apariencia. Mientras el hidalgo es presentado como un personaje obsesionado con la limpieza y elegante al vestir (ahí es precisamente donde radica su capacidad para engañar a Lázaro o conseguir que le alquilen la casa), el aspecto de P es lo suficientemente desaliñado para no conseguir engañar al vendedor de tabaco sobre su situación económica (a pesar de que va ataviado con traje occidental, sombrero etc. y no vestimenta tradicional) Esta apariencia del intelectual en decadencia es descrita por Chae al principio del relato del siguiente modo:

Pero entonces examinó su apariencia: los zapatos gastados que no habían sido pulidos en meses, los pantalones de traje arrugados, los bolsillos de su chaqueta que colgaban como los testículos de un toro en mitad del verano, la camisa mugrienta, la corbata doblada y el viejo sombrero por el que una vez le había ofrecido dos centavos de caramelo un viejo vendedor de *yeot*... (Chae, 2014, 23)<sup>7</sup>.

En este fragmento se puede apreciar la descripción con tintes de caricaturescos de la apariencia del protagonista, un elemento presente en otras obras del autor como *Taepyeong chonha* o “Maeng Sunsa”. En esta ocasión es interesante el uso del traje como seña de identidad constituyéndose un elemento irrenunciable a las aspiraciones burguesas del intelectual (Jo, 2003, 213). Por ejemplo, en la escena en que P, junto con sus amigos M y H bromean sobre la posibilidad de hacer una huelga exigiendo empleos y H da por sentado que se manifestarían en traje y los niños les pedirían dinero al identificarlos con burgueses. Existe una contradicción el espíritu de crítica hacia el sistema que los llevó a esa situación y las ansias por imitarlo y formar parte de él, son incapaces de desprenderse del traje y de la máscara del rol de líderes intelectuales que están llamados a desempeñar. La diferencia entre estos jóvenes intelectuales y la burguesía se pone de relieve en el momento en que al saludar a sus amigos P constata que, a pesar de la llegada de la primavera, los tres visten el mismo traje gastado de invierno, lo que sugiere la brecha económica y la imposibilidad de estos jóvenes de alcanzar sus aspiraciones burguesas. (Ídem, 214)

---

<sup>7</sup> Yeot es un tipo de dulce tradicional coreano. Texto original: 그러나 크림 맛을 못 본 지 몇 달이 된 낡은 구두, 고기작거린 동복 바지, 양편 포켓이 오뉴월 쇠불알같이 축 처진 양복 저고리, 땃국 묻은 와이셔츠와 배배 꼬인 넥타이, 옛장수가 이 전 어치 주마던 낡은 모자.

### 3. Las contradicciones de P

A lo largo de *Ready-made Insaeng* es posible apreciar tintes irónicos en torno al comportamiento del protagonista P y las contradicciones en las que cae. De esta manera, el autor no se posiciona de forma clara tomando partido por la causa de P, sino que mediante el uso de otros personajes y situaciones deja entrever que los intelectuales también son culpables de su situación. Por ejemplo, poco después de la escena anteriormente mencionada en la que P compra una cajetilla de cigarrillos sus amigos M y H le visitan en casa y Chae señala con ironía cómo P se guarda bien de exhibir sus caros cigarrillos frente a sus amigos para no tener que ofrecerlos.

Esta técnica de distanciamiento entre autor y narrador permite a Chae realizar una crítica velada de la sociedad a través de la ironía. Del mismo modo que ocurre en *La vida de Lazarillo de Tormes*, se da voz al oprimido dentro del sistema. En ambos casos la situación de injusticia social que sufren los personajes produce en el lector cierto grado de empatía, pero, al mismo tiempo, se mantiene una ambigüedad y distancia poniendo de relieve las actitudes moralmente reprobables de los protagonistas. Retomando la figura del escudero, Lázaro realiza una crítica dirigida a destruir la imagen que proyecta de sí mismo:

Con tal gentil semblante y continente, que quien no lo conociera pensara ser muy cercano pariente al conde de Arcos, o, a lo menos, camarero que le dava de vestir. (Ricapito Ed., 1982, 158)

Tal como señala Dotras, esta observación se torna en abierta crítica social cuando en otro pasaje Lázaro reprende esta actitud deseando que el escudero fuese más realista con su situación actual (Dotras, 2012: 42). Este tipo de contrastes y contradicciones se pueden percibir en *Ready-made Insaeng* en hechos como la irrenunciabilidad del traje, la compra de cigarrillos caros etc.

En otra de las escenas, el protagonista, junto con M, trata de convencer a H para que empeñe varios de sus libros de derecho y utilicen el dinero para ir de juerga, a lo que finalmente accede. Empiezan bebiendo en un bar barato, después pasan a tomar licor importado en un café con azafatas y finalmente acuden a un prostíbulo en el que una joven insiste a P para que pase la noche con ella y este termina tirándole todo su dinero y marchándose escandalizado por el bajo precio al que ella estaba dispuesta a vender su cuerpo. Resulta una escena muy interesante dentro de la obra porque P, a quien nunca le han gustado los burdeles, muestra un gran rechazo por el hecho de que una mujer “venda su virtud a un precio tan bajo”, pero está lejos de ser un personaje moralmente recto porque a pesar de estar casado se nos revela cómo ha tenido relaciones con distintas mujeres llegando al punto de vivir con una de ellas durante sus años en Japón. Esto se puede interpretar como otra de las contradicciones de P, aunque el motivo por el que se molesta tanto parece estar relacionado con la desesperación de la mujer por conseguir un cliente al punto de venderse por una cantidad mísera. A través de esto no solo se ponen de relieve de las infidelidades de P reforzando la idea de su imagen irresponsable, sino que también sirven para que Chae a través de la voz del narrador introduzca una reflexión sobre la prostitución estableciendo una comparación entre las mujeres que venden sus cuerpos para comer y las que recurren al suicidio por haber perdido su virtud. Concluye que no hay motivos para criticar a

una mujer que vende su cuerpo, aunque tampoco para simpatizar con ella. En el caso de P, este comportamiento irresponsable en el que cae junto a sus amigos gastando su escaso dinero en alcohol y burdeles llega aún punto máximo cuando se revela en un punto posterior de la narración que P además tiene un hijo pequeño al que ha dejado a cargo de su hermano por ser incapaz de proveer para él después de divorciarse de su mujer.

Al final de la obra el hijo de P es enviado a Seúl quedando a su cargo y en una última escena que supone el culmen de la crítica a la educación moderna del autor, el protagonista P decide enviarlo como aprendiz a una imprenta. Dado que considera que la educación moderna no le ha aportado una manera de ganarse la vida, no desea que su hijo siga sus pasos reproduciendo un esquema que por su propia experiencia le conduciría con toda seguridad al fracaso y la inadaptación social:

“¿Qué edad tiene?”  
“Nueve años”.  
“¿Nueve? —preguntó A sorprendido”.  
“Si va a aprender el oficio mejor hacerlo desde una edad temprana”.  
“Pero... ¿tan joven? De todas formas, ¿quién es?”  
“Es mi chico. —dijo P sintiendo que su rostro se sonrojaba un poco”  
“Esto pareció sorprender aún más a A. Se quedó boquiabierto mirando a P un rato”.  
“¿Qué pasa? —preguntó P. —¿Hay alguna ley que prohíba que envíe a mi propio hijo a trabajar en una imprenta?”  
“No es eso... ¿lo dices en serio?”. [...]  
“¿No me crees?”  
“No le veo sentido... ¿Me estás diciendo que coja a tu hijo como aprendiz?”  
“No pasa nada, es mi hijo”.  
“Entonces, ¿por qué no le das una educación?”  
“Aprender el trabajo de la imprenta también es un tipo de educación”.  
“Es cierto, pero aun así creo que deberías mandarlo a la escuela”.  
“No estoy en condiciones de hacerlo, y aunque pudiera hacerlo ¿de qué le serviría?”  
“Eso no lo sé. Los tipos como yo nos partimos la espalda para enviar al hijo a la escuela, pero un caballero como tú que debería saber cómo educar a sus hijos en lugar de eso lo envía a convertirse en aprendiz”.  
“Yo fui a la escuela, ¿y de qué me ha servido? Quiero que mi hijo tenga un tipo de educación diferente”  
(Chae, 2014, 54-55)<sup>8</sup>.

Esta última escena refleja la victimización del intelectual frente a un sistema que no tiene nada que ofrecerle. La crítica al colonialismo japonés puede leerse implícita en ella, pero no es sino una interpretación entre las posibles.

Por tanto, a un primer nivel se puede interpretar de la lectura de la obra una crítica social e incluso cierta simpatía por parte del autor hacia esos jóvenes intelectuales de su generación que aparecen descritos como víctimas del sistema, pero como se puede observar también hay componentes satíricos con respecto a los comportamientos irresponsables y contradictorios en los que incurren. El hecho de

<sup>8</sup> Texto original: 나이 몇인데? 아홉 살. 아홉 살? A는 놀라 반문을 하는 것이다. 기왕 일을 배울 테면 아주 어려서부터 배워야지요. 그래도 너무 어려서 원... 뉘 집 예요? 내 자식놈이랍니다. P는 그래도 약간 얼굴이 붉어짐을 깨달았다. A는 이 말에 가장 노라운 일을 보겠다는 듯이 입만 벌리고 한참이나 P를 물끄러미 바라다본다. 왜? 내 자식이라고 공장에 못 보내란 법 있답니까? 아-니, 정말 그래요? 정말 아니고? 괜히 실없는 소리!... 자제라고 해야 들려줄 테니까 그러시지? 아니, 그건 그렇잖아요. 내 자식놈야요. 그럼 왜 공부를 시키잖구? 인쇄소 일 배우는 것도 공부지. 그건 그렇지만 학교에 보내야지. 학교에 보낼 처지도 못 되고 또 보낸댔자 사람 구실도 못 할 테니까... 거참 모를 일이오... 우리 같은 놈은 이 짓을 해가면서도 자식을 공부시키느라고 애를 쓰는데 되려 공부시킬 줄 아는 양반이 보통학교도 아니 마친 자제를 공장엘 보내요? 내가 학교 공부를 해본 나머지 그게 못쓰겠으니까 자식은 딴 공부를 시키겠다는 것이지요.

que a pesar de su endeudamiento y de tener un hijo P se pregunte qué tipo de diversión podría proporcionar una vida de asalariado y se permita extravagancias como la compra de cigarrillos caros o pasar la noche de juerga con sus amigos desempleados dan a entender que no son solo víctimas, sino que también tienen parte de responsabilidad de lo que ocurre en sus vidas.

Cabe destacar que algunos investigadores han interpretado que, si bien los elementos satíricos están presentes en esta obra, no alcanzarían el peso que tienen en otras del autor en parte debido a la propia condición de intelectual de Chae. Se puede leer como una reflexión sobre la utilidad o pertinencia de su propia existencia como intelectual y la de otros en una década en la que la opresión ejercida por los japoneses estaba alcanzando cotas máximas debido a los conflictos bélicos. Pero sería debido a esta implicación personal que ciertos elementos no han sido satirizados por el autor al mismo nivel que podemos encontrar en otros trabajos (Lee, 2004, 253).

#### **4. Conclusiones**

La literatura coreana, nación en las antípodas de España desde el punto de vista geográfico, es aún es muy desconocida en el mundo hispanohablante. Sin embargo, la intencionalidad del presente ensayo no se limita a dar a conocer y analizar desde un punto de vista interpretativo una de las obras más conocidas de Chae Mansik, sino también a reflexionar sobre el carácter global de su mundo literario. Haciendo uso de una lectura en paralelo se ha pretendido poner de relieve la manera en que determinados contextos pueden dar lugar a representaciones literarias similares en culturas a priori muy dispares, lo cual nos remite a la universalidad de la expresión literaria como vehículo de representación y reflexión sobre la naturaleza humana.

Para concluir este breve análisis me gustaría incidir en la pertinencia y el significado de lo expuesto desde un punto de vista literario. A lo largo de la historia, distintas sociedades han recurrido a la ironía y la sátira como modos de expresión para burlarse o poner de relieve las contradicciones de los gobernantes o la aristocracia. El humor encerrado en este tipo de expresión artística realiza un papel subversivo con respecto a relaciones jerárquicas verticales, por lo que es mucho más frecuente que vaya dirigido contra el poderoso y no contra el débil. Por eso, en ocasiones resulta difícil desligar este tipo de discurso de su intencionalidad, haya o no una finalidad política en el mismo. Tampoco se debe obviar el sentido que tiene la puesta en práctica de esta modalidad literaria que permite a la vez negar lo que se afirma y decir algo no diciéndolo.

Dada la naturaleza de las obras expuestas en este trabajo, cabe preguntarse cuál es el papel que juega el discurso irónico en este tipo de obras. Para ello me gustaría citar la acertada valoración que hace Félix Martínez Bonati en torno al concepto de la lectura:

Para la comprensión básica de toda narración, hay que tomar las frases miméticas del narrador como verdaderas, y las de los personajes, justamente, no. Si hay conflicto (diferencia, oposición, contradicción) entre las afirmaciones singulares del narrador y de alguno de los personajes, con respecto a la configuración del mundo narrado, el personaje es comprendido inmediatamente como alguien que —con su voluntad o sin ella— ha caído en falsedad (Martínez Bonati, 1960, 64).

En esta ocasión son las mismas obras las que se encargan, a través de la ironía, de poner de manifiesto que ese mundo fiable del texto también puede albergar contradicciones e incoherencias como la vida real. Esto marca una diferencia con textos no irónicos que están cómodamente instalados en la ficción-entendida-como-realidad (Ballart, 1994, 448). Además, surge el efecto de que la comunicación entre lector y autor se vuelve más sólida en el sentido de que el primero es consciente de la existencia de otra conciencia (aún viva gracias al arte) que le tiende un cabo de complicidad. La ironía subvierte, por tanto, la ilusión creada por la propia obra para sustituirla por otra mucho más consistente (Ídem).

Regresando al relato que nos ocupa, se ha establecido una relación entre la representación literaria de los intelectuales que pueblan el paisaje de la Corea ocupada, encarnados por P y sus amigos, y los hidalgos que durante mucho tiempo formaron parte del español. En una suerte de estado intermedio, estos nuevos intelectuales coreanos se convirtieron en herederos de los *yangban* que compartían características fundamentales con el hidalgo español. De esta manera, fenómenos que parten de contextos sociales similares han dado lugar a expresiones literarias con similitudes temáticas y estilísticas.

Tal como afirma Lee en su estudio sobre las obras de Chae, La sátira caricaturiza o ridiculiza al objeto, pero al mismo tiempo surte el efecto de poner de relieve al lector la seriedad del estado de pobreza de los intelectuales (Lee, 2012: 532). Este enfrentamiento a la tragedia a través de la ironía con destellos de comicidad (Dotras, 2012: 39) lo encontramos de igual modo en obras de la literatura española como el *Lazarillo* pudiendo establecer un paralelismo entre la ironía situacional presentada en ambos casos.

Además, desde un punto de vista temático, la representación literaria de determinadas cuestiones universales que aparecen en *Ready-made Insaeng* se ve reflejada en un mismo tipo de discurso literario, el irónico. El hambre asociada a P y al hidalgo de Lázaro combinada con el orgullo que les da su estatus como intelectual y noble respectivamente producen situaciones cómicas en las que contradicen su instinto de supervivencia por mantener las apariencias y que nos remiten a características intrínsecas a la propia naturaleza del ser humano. Ese mismo orgullo se entremezcla con idealismo e incluso de forma más acusatoria con vagancia. Junto a las descripciones físicas de personajes venidos a menos como Alonso Quijano o P conforman un marco común que salva las distancias culturales y geográficas.

### Referencias bibliográficas

- Ballart, Pere: *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Quaderns Crema, 1994.  
Brown, Arthur Judson: *The Mastery of the Far East. The Story of Korea's Transformation and Japan's Rise to Supremacy*. New York Charles Scribner's Sons. 1919.  
Cervantes, Miguel de: *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Colección Austral. 1979

- Chae Mansik: *Chae Mansik Daepyo jakpumjib. Vol. 1. Redimeidu Insaeng*. [채만식 대표작품집 레디메이드 인생] Hangeukmunhakeul kwonhada 06. Applebooks, 2014.
- Chae Mansik: *Chae Mansik Daepyo jakpumjib. Vol. 2. Taepyeong chonha*. [채만식 대표작품집 태편천하]. Hangeukmunhakeul kwonhada 06. Applebooks, 2014.
- Cho, Dongil: *Hangukmunhaktongsa 5*. [한국문학통사 5]. *Geundemunhak*. Editorial Jisik. 1994.
- Cioranescu, Alejandro: *Principios de literatura comparada*. Universidad de La Laguna. 1964.
- Dotras Bravo, Alexia: *Ironía en la crítica social de Lázaro de Tormes. Narrador*. En: Lourenço, António Apolinário; Usunáriz Garayoa, Jesús María: *Poderes y autoridades en el Siglo de Oro*. Ediciones Universidad de Navarra, 2012. Pp. 35-46.
- Hutcheon, Linda: *Ironía, Sátira, Parodia. Una aproximación pragmática a la ironía*. En: *Poétique*, Ed. Du Seuil, París. Febrero de 1981, nº45.
- Jeong, Kelly Y.: *Crisis of Gender and the Nation in Korean Literature and Cinema. Modernity arrives again*. Lexington Books. 2011.
- Jo, Myeonggi: *Jisikinui Uisanggwa hyeonsil daeeung jeonryak. Chae Mansikui Ready-made Insaeng Jungsimuro*. [지식인의 위상과 현실 대응 전략. 채만식의 <레디메이드 인생>을 중심으로]. En: *The Journal of Korean Fiction Research*. Vol. 19. 2003. Pp. 205-223.
- Kim, Su Yun: *Claiming Colonial Masculinity. Sex and Romance with Japanese in Chae Mansik's colonial fiction*. En: *Acta Koreana*. Vol. 21, nº1 junio de 2018.
- Lee, Sang Jae: *Chae Mansik Pungja Soseol Banbokwa chai*. [채만식 풍자 소설 반복과 차이]. Universidad de Korea, 2012. Pp. 511-545.
- La Selle, Paul: *Reviewed Work. Peace under heaven by Chae Mansik, Chun Kyung-ja*. En: *Korean Studies*. 1996. Vol. 20, 1996. Pp. 232-237.
- Lee, Hwa Jin: *Chae Mansik pungjaseolui seongyeok jeron*. [채만식 풍자소설의 성격 재론]. En: *Gugjeomun 30*, Gugjeomuhui, 2004.
- Martínez Bonati, Félix: *La estructura de la obra literaria*. Barcelona, Ariel. 1960.
- Oh Hyeon: *Baekreung Chae Mansik saengaegwa munhak*. [백릉 채만식 생애와 문학]. Editorial Munyeyongusa. [문예연구사]. 2000.
- Park Chul; Michelle Tanenbaum: *The Reception of Don Quixote in Korea*. En: *Review of Japanese Culture and Society*. Vol 18, 2006.
- Ricapito, Joseph V. (Ed.): Anónimo: *Lazarillo de Tormes*. Ediciones Cátedra, 1982.
- The Understanding Korea Project (Ed.): *Korea In the World*. The Academy of Korean Studies, 2017.